



Institución Educativa Luis López de Mesa

"Líder en la Formación Integral de Estudiantes"



GUÍA DIDÁCTICA ESPAÑOL

[johnduquea@luislopezdemesa.edu.co](mailto:johnduquea@luislopezdemesa.edu.co) CLEI 4A

[jjaidercastillo@gmail.com](mailto:jjaidercastillo@gmail.com) CLEI 4B

ASIGNATURA: Lengua Castellana	GRADO: Clei 4A – 4 B	FECHA DE ENTREGA		
		24	08	2020
TEMA: Literatura hispanoamericana del siglo XX. Narrativa metafísica y existencialista.		PERÍODO: 3°		
DOCENTE: Jaime Duque – Jaidier Castillos	ESTUDIANTE:	NOTA:		

**Lea cada tema, explíquelo con sus palabras y desarrolle la actividad.**

### Literatura hispanoamericana del siglo XX

La novela anterior a 1960 La novela de la tierra triunfa en las primeras décadas del siglo con narraciones en las que la naturaleza se convierte en el centro de las obras, funcionando como símbolo de la esencia de América. El tema principal de estos relatos es la lucha entre la civilización y la barbarie, asociadas al mundo de la ciudad y del hombre, la primera, y al espacio natural, la segunda. Los novelistas más destacados son José Eustasio Rivera, autor de La vorágine, Horacio Quiroga y Rómulo Gallegos. En la década de los treinta, se generaliza el cultivo de la novela social, en la que pueden encontrarse tres ciclos temáticos:

**a. La novela indigenista.** Se inicia con la publicación de El mundo es ancho y ajeno, de Ciro Alegría, y de Huasipungo, de Jorge Icaza. Ambas obras se ocupan de la situación de la población andina con un esquema muy simple: el indio bueno es pisoteado por los terratenientes blancos, lo que conduce al enfrentamiento armado. La novela indigenista se transformará en la segunda mitad del siglo gracias a José M<sup>a</sup> Arguedas y Manuel Scorza, que abandonaron la visión maniquea de la sociedad y el realismo simplista, combinando lo real y lo mágico.

**b. La novela de la Revolución mexicana.** El ciclo temático comienza con Los de abajo, de Mariano Azuela, y se cierra con La sombra del caudillo, de Martín Luis Guzmán. Las obras se centran en el relato épico y esperanzador de la revuelta, aunque Guzmán anticipa la idea del fracaso social del proceso revolucionario que desarrollarán posteriormente escritores como Juan Rulfo en Pedro Páramo y Carlos Fuentes en La muerte de Artemio Cruz.

**c. La novela del dictador.** Las obras pertenecientes a este ciclo son compuestas a lo largo de todo el siglo XX. La razón de su existencia se debe a la situación política de muchas naciones latinoamericanas, sometidas a brutales dictaduras casi desde su nacimiento. Este hecho ha llevado a los novelistas de América a considerar al dictador como un elemento determinante de su realidad. El ciclo se inicia en el siglo XIX, pero es el español Valle-Inclán con Tirano Banderas quien sienta las bases para las posteriores: barbarie del tirano, deformación de la realidad, mezcla de realidad y fantasía, narración alejada del realismo decimonónico. Entre estas novelas deben citarse El señor presidente, de Miguel Ángel Asturias; El reino de este mundo, de Alejo Carpentier; Yo, el Supremo, de



Institución Educativa Luis López de Mesa

*“Líder en la Formación Integral de Estudiantes”*



Augusto Roa Bastos; El otoño del patriarca, de Gabriel García Márquez; y La fiesta del chivo, de Mario Vargas Llosa.

**Narrativa metafísica.** Jorge Luis Borges (1899-1986) es también representante de la llamada narrativa metafísica que se caracteriza por la preocupación por problemas trascendentes. Participó en la vanguardia ultraísta española y americana, como hemos visto en el punto 2.3.2, pero se le considera también un escritor de fama mundial por sus relatos breves, agrupados en Historia universal de la infamia, Ficciones, El Aleph, o El libro de la arena. En sus cuentos, son constantes la presencia de mitos clásicos, las referencias literarias, el uso de símbolos (tigre, espejo, biblioteca, laberinto...) que ponen al lector ante insólitos ejercicios intelectuales. En cuanto a los temas fundamentales de su narrativa, predominan el mundo como laberinto, el destino incierto de los seres humanos, la muerte y el tiempo cíclico. En sus obras introduce, además, el humor y la ironía como interpretación del mundo, al tiempo que propone una lectura sutil de las paradojas y juegos con la historia de la literatura. Otro de los novelistas destacable es José Lezama Lima (1912-1977), poeta, ensayista y representante también de la novela. En 1966 publica Paradiso, novela con un lenguaje barroco, en la que narra de forma hermética una historia de criollos burgueses en la Habana.

**Narrativa existencial:** Las preocupaciones existenciales (típicas de la cultura occidental del siglo XX y acentuadas durante los años cuarenta y cincuenta tras la experiencia de la Segunda Guerra Mundial) cuentan con dos importantes representantes: Juan Carlos Onetti (1909-1994). Escribió novelas y cuentos, en los que se deja traslucir una visión pesimista de la existencia. Sus relatos se pueblan de personajes solitarios, desorientados, sin esperanza. Introduce los procedimientos característicos de la novela contemporánea. Entre sus obras más importantes se pueden destacar La vida breve, El Junta cadáveres y Cuando ya no importe. Ernesto Sábato (1911), cuya obra se caracteriza por un profundo contenido intelectual sobre la difícil separación entre las nociones del bien y del mal, sobre la reflexión existencial acerca de la soledad y la incomunicación, sobre los excesos de la tecnificación y el progreso incontrolado. Destacan sus tres novelas: Sobre héroes y tumbas, Abaddón, el exterminador y la primera, El túnel, en la que al autor le interesa reflexionar sobre la locura, comprender el motivo por el cual el protagonista mata a la mujer que ama y que es su única vía de salvación. El protagonista, Castel, está como perdido en un túnel del que no puede salir. Ese túnel es su propia soledad, que le impide acercarse a otros seres y, en particular, a María, su amante.

### ACTIVIDAD

Lee el siguiente fragmento de Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez, y contesta las preguntas que se plantean a continuación:

#### **La peste del insomnio llega a Macondo**

Nadie entendió la alarma de Visitación. «Si no volvemos a dormir, mejor», decía José Arcadio Buendía, de buen humor. «Así nos rendirá más la vida». Pero la india les explicó que lo más temible de la enfermedad del insomnio no era la imposibilidad de dormir, pues el cuerpo no sentía cansancio alguno, sino su inexorable evolución hacia una



Institución Educativa Luis López de Mesa

*“Líder en la Formación Integral de Estudiantes”*



manifestación más crítica: el olvido. Quería decir que cuando el enfermo se acostumbraba a su estado de vigilia, empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia del propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotéz sin pasado. [...] Fue Aureliano quien concibió la fórmula que había de defenderlos durante varios meses de las evasiones de la memoria. La descubrió por casualidad. Insomne experto, por haber sido uno de los primeros, había aprendido a la perfección el arte de la platería. Un día estaba buscando el pequeño yunque que utilizaba para laminar los metales, y no recordó su nombre. Su padre se lo dijo: «tas». Aureliano escribió el nombre en un papel que pegó con goma en la base del yunquecito: tas. Así estuvo seguro de no olvidarlo en el futuro. No se le ocurrió que fuera aquella la primera manifestación del olvido, porque el objeto tenía un nombre difícil de recordar. Pero pocos días después descubrió que tenía dificultades para recordar casi todas las cosas del laboratorio. Entonces la marcó con el nombre respectivo, de modo que le bastaba con leer la inscripción para identificarlas. Cuando su padre le comunicó su alarma por haber olvidado hasta los hechos más impresionantes de su niñez, Aureliano le explicó su método, y José Arcadio Buendía lo puso en práctica en toda la casa y más tarde lo impuso a todo el pueblo. Con un hisopo entintado marcó cada cosa con su nombre: mesa, silla, reloj, puerta, pared, cama, cacerola. Fue al corral y marcó los animales y las plantas: vaca, chivo, puerco, gallina, yuca, malanga, guineo. Poco a poco, estudiando las infinitas posibilidades del olvido, se dio cuenta de que podía llegar un día en que se reconocieran las cosas por sus inscripciones, pero no se recordara su utilidad. Entonces fue más explícito. El letrero que colgó en la cerviz de la vaca era una muestra ejemplar de la forma en que los habitantes de Macondo estaban dispuestos a luchar contra el olvido: Esta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla, con el café y hacer café con leche. [...] Derrotado por aquellas prácticas de consolación, José Arcadio Buendía decidió entonces construir la máquina de la memoria que una vez había deseado para acordarse de los maravillosos inventos de los gitanos. El artefacto se fundaba en la posibilidad de repasar todas las mañanas, y desde el principio hasta el fin, la totalidad de los conocimientos adquiridos en la vida. Lo imaginaba como un diccionario giratorio, que un individuo situado en el eje pudiera operar mediante una manivela, de modo que en pocas horas pasaran frente a sus ojos las nociones más necesarias para vivir. Había logrado escribir cerca de catorce mil fichas, cuando apareció por el camino de la ciénaga un anciano estrafalario con la campanita triste de los durmientes, cargando una maleta ventruda amarrada con cuerdas y un carrito cubierto de trapos negros. Fue directamente a la casa de José Arcadio Buendía. [...] José Arcadio Buendía lo encontró sentado en la sala, abanicándose con un remendado sombrero negro, mientras leía con atención compasiva los letreros pegados en las paredes. Lo saludó con amplias muestras de afecto, temiendo haberlo conocido en otro tiempo y ahora no recordarlo. Pero el visitante advirtió su falsedad. Se sintió olvidado, no con el olvido remediable del corazón, sino con otro olvido más cruel e irrevocable que él conocía muy bien, porque era el olvido de la muerte. Entonces comprendió. Abrió la maleta atiborrada de objetos indescifrables, y de entre ellos sacó un maletín con muchos frascos.



Institución Educativa Luis López de Mesa

*“Líder en la Formación Integral de Estudiantes”*



Le dio a beber a José Arcadio Buendía una sustancia de color apacible, y la luz se hizo en su memoria. Los ojos se le humedecieron de llanto, antes de verse a sí mismo en una sala absurda donde los objetos estaban marcados, y antes de avergonzarse de las solemnes tonterías escritas en las paredes, y aún antes de reconocer al recién llegado en un deslumbrante resplandor de alegría. Era Melquíades.

Gabriel García Márquez: Cien años de soledad

#### Vocabulario

Hisopo. Escobilla empleada para pintar o blanquear paredes.

Yuca. Planta cuya raíz se come cocida.

Malanga. Tubérculo comestible.

Guineo. Especie de plátano.

Melquíades. Personaje gitano al que se atribuyen cualidades extraordinarias, conocimientos profundísimos sobre el mundo, etc.

- a) ¿Qué enfermedad contraen los habitantes de Macondo?
- b) ¿Qué técnicas utilizaron los habitantes de Macondo para combatir el insomnio?  
¿Consiguieron algún resultado?
- c) ¿Cómo recupera la memoria José Arcadio Buendía? ¿Cómo reacciona este tras recuperarla?
- d) ¿En qué invento estaba trabajando José Arcadio cuando llegó Melquíades?
- e) ¿Qué siente José Arcadio cuando recupera la memoria?
- f) Justifica la siguiente afirmación: «En Cien años de soledad, lo excepcional y extraordinario es narrado como si fuese natural».
- g) El fragmento está cargado de cierto tono humorístico. ¿Dónde lo puedes apreciar?